

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 10: Ejemplos de mentalidad cristiana, Parte 2, Pablo mismo - Filipenses 3:1-14

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Matthew S. Harmon en mi serie sobre Filipenses, Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 10, Ejemplos de mentalidad cristiana, Parte 2: Pablo mismo - Filipenses 3:1-14.

Bienvenidos a la sesión 10 de nuestro estudio sobre Filipenses, Ejemplos de mentalidad cristiana, Parte 2, que se refiere a Pablo mismo. Cubriremos el capítulo 3:1-14.

Antes de leer el texto, recapitulemos lo que vimos en el pasaje anterior. En Filipenses capítulo 2:19-30, Pablo presentó a dos de sus colaboradores como ejemplos de mentalidad cristiana.

Así que vimos que Pablo describe a Timoteo en la primera sección y luego habla de Epafrodito, describiendo intencionalmente sus vidas, su carácter y sus actividades con un lenguaje tomado del himno a Cristo, así como la descripción anterior en el capítulo 2, versículos 1 al 4, de cómo es tener esta mentalidad semejante a la de Cristo. Esa fue la primera parte. Esta es ahora la segunda parte, porque en el capítulo 3, versículos 1 al 14, Pablo se presentará a sí mismo como un ejemplo de una mentalidad semejante a la de Cristo. Así que sigamos leyendo ahora el texto del capítulo 3, versículos 1 al 14.

Pablo escribe: Aunque yo mismo tengo razón para confiar en la carne. Si alguien más piensa tener razón para confiar en la carne, yo más. Circuncidado al octavo día del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos en cuanto a la ley, fariseo en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia en cuanto a la justicia según la ley, irrepreensible.

Pero todo lo que para mí era ganancia, lo consideré pérdida por causa de Cristo. De hecho, considero que todo es pérdida comparado con el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo y lo considero basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la que proviene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe, para conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus sufrimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, para que, de cualquier manera posible, alcance la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya alcanzado ni que ya sea perfecto, sino que prosigo para alcanzarlo porque Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pretendo haberlo alcanzado ya, pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome hacia lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que hay mucho que decir en ese pasaje.

Intentemos dividirlo en partes más manejables. La estructura general es que, en los versículos 1 al 6, Pablo da lo que él llama un ejemplo negativo. En otras palabras, va a establecer un contraste entre otras personas y él mismo.

Así pues, tras un llamado inicial a la alegría y una advertencia sobre los falsos maestros, Pablo compartirá detalles de su vida antes de su conversión, de cómo era su vida antes de encontrarse con Cristo resucitado. Luego, en los versículos 7 al 14, presentará el ejemplo positivo de su vida actual para demostrar esta mentalidad semejante a la de Cristo. Hablará del valor incalculable de conocer a Cristo, así como de su búsqueda inquebrantable de conocerlo.

Esa es la idea general. Entremos en materia. Pablo comienza hablando de sí mismo en Filipenses 3:1-14.

Él es el ejemplo a seguir . Pero antes de llegar a sí mismo, va a hacer una convocatoria, otra llamada, una orden. Va a hacer un llamado a la alegría.

Y también va a advertir sobre algunos falsos maestros. Así que fíjense en el capítulo 3, versículo 1, donde dice: «Alégrense en el Señor. Escribirles estas mismas cosas no me supone ninguna molestia y es seguro para ustedes».

Es como si reconociera: «Parece que repito lo mismo una y otra vez: ¡Alégrense, alégrense!». Y Pablo dice: « No me voy a disculpar por tener que seguir diciéndolo» . Así que esta idea de regocijarse es, como hemos visto, un tema central en Filipenses.

Pero quiero centrarme en el hecho de que cuando Pablo llama a los filipenses a regocijarse, es una orden. Y eso sugiere que es más que un sentimiento. Es algo más profundo que un sentimiento.

Es algo que se fundamenta en una realidad más profunda que la que suelen experimentar nuestros sentimientos superficiales. Por eso, este llamado a la alegría se presenta como una protección. Es interesante que lo presente como algo que preservará y protegerá a los filipenses.

Esa alegría es algo que puede preservarnos y protegernos del peligro. Por eso da esa orden en particular . Y luego, en el versículo 2, hace un cambio casi abrupto para hablar de estos falsos maestros.

Al final del versículo 2: Cuidado con los perros. Cuidado con los malhechores. Cuidado con los que mutilan la carne.

Ahora bien, aquí hay cierta aliteración en griego. Cada uno de esos términos —perros, malhechores y mutiladores— comienza con la letra Kappa en griego. Eso es difícil de expresar en inglés.

Y la mayoría de nuestras traducciones al inglés ni siquiera lo intentan. Pero pensé, ¿por qué no? Vamos a intentarlo. Así que, en cuanto a resaltar esa aliteración, podemos expresarla en inglés como "cuidado con" o "cuidado con": los perros callejeros, los malhechores y los mutiladores.

En otras palabras, Pablo advierte sobre estas personas que representan un peligro o una amenaza para los filipenses. Ahora bien, no parece que estén activamente involucrados en la iglesia de Filipos. Esto se interpreta más como una advertencia general para que estén atentos a estas personas, ya que podrían aparecer e intentar causarles problemas.

Así pues, se les denomina perros. Y, de nuevo, es importante comprender el contexto histórico más amplio. En el mundo antiguo, los perros no eran mascotas.

Oímos hablar de perros y pensamos: «Ah, bueno, yo tengo un perro y lo quiero mucho. Es una mascota estupenda». En el mundo antiguo, los perros eran carroñeros.

No eran precisamente figuras que inspiraran buenos recuerdos. La idea de estos malhechores y luego de aquellos que mutilaban la carne... Esa no es una forma sutil de referirse a quienes defendían la circuncisión como necesaria para la salvación.

Así pues, él se refiere a eso como mutilación. Y en el siguiente versículo va a darle la vuelta y hablar del contraste. Pero Pablo utiliza un pequeño recurso retórico al emplear la aliteración, con la esperanza de que los filipenses tengan presente los peligros de, como los llamaremos en español, estos malhechores, mutiladores y criminales.

Esa es la advertencia, y luego dirá que así son esos falsos maestros. En cambio, esto es lo que nos define a nosotros, los creyentes: somos la circuncisión.

Ahora bien, verán que en la diapositiva aparece la palabra «verdadero». Para que quede claro, eso no está en el texto. Pero creo que es a lo que se refiere Pablo.

En otras palabras, lo que enfatiza es que nosotros, como cristianos, experimentamos el propósito de la circuncisión. Es decir, la circuncisión del corazón. Si recuerdan, una de las cosas que Dios menciona sobre los israelitas es que, a pesar de haber sido circuncidados físicamente, no tenían el corazón para conocerlos.

Así pues, el Antiguo Testamento preveía este día en que todo el pueblo de Dios tendría esta circuncisión del corazón, la verdadera intención. Dicha circuncisión nunca fue concebida simplemente como un acto físico; tenía un significado espiritual.

Pablo afirma que todos los que estamos unidos a Cristo, seamos judíos o gentiles, y estemos circuncidados o no, somos la circuncisión. Somos la verdadera realidad de lo que Dios quiso que representara. Luego dice que adoramos, lo cual puede traducirse como en el espíritu de Dios o por medio de él.

Y creo que probablemente se trata de un contraste intencional con la afirmación anterior sobre los falsos maestros que eran malhechores, como él los llama, o malhechores, como usamos este término en mi aliteración lírica. Pero a diferencia de quienes hacen el mal, nosotros adoramos en el poder del Espíritu de Dios. Y en tercer lugar, nos gloriamos en Cristo Jesús.

En otras palabras, nuestro deleite está en Cristo, nuestra esperanza está en Cristo, y por lo tanto, no depositamos nuestra confianza en la carne. Y es esta última idea, esta confianza en la carne, la que llevará a Pablo a reflexionar sobre su vida antes de la conversión. Así que

detengámonos un momento a pensar en lo que Pablo quiere decir con depositar nuestra confianza en la carne. Significa poner nuestra confianza o dependencia en nuestras acciones o en nuestra propia naturaleza como fundamento para tener una relación correcta con Dios.

Y lo que Pablo nos va a presentar a continuación es lo que podríamos considerar su currículum, el que habría ofrecido antes de encontrarse con Cristo. Estas son las cosas en las que habría depositado su confianza. En otras palabras, se preguntaría: ¿Cómo sé que estoy bien con Dios? Permítanme darles la lista de estas razones.

Así pues, al examinar la vida de Pablo antes de su conversión, podemos comenzar, como él mismo lo hace, con el hecho de que fue circuncidado al octavo día. En otras palabras, provenía de una familia observante y fiel, pues, obviamente, siendo un bebé, no habría tenido control alguno sobre su circuncisión. Sin embargo, este era un requisito de la Ley mosaica: todo niño varón debía ser circuncidado al octavo día.

Y entonces él decía: sí, marque esa casilla. Mis padres fueron fieles. Siguieron el pacto de la Ley Mosaica.

En segundo lugar, pertenece al pueblo de Israel. En otras palabras, nació en el seno del pueblo del pacto de Dios. Formaba parte del pueblo con el que Dios había establecido un pacto.

Y como resultado de ello, se habría considerado heredero de las promesas, receptor de las bendiciones del pacto de Dios. En tercer lugar, pertenecía a la tribu de Benjamín. Así que descendía de Israel a Benjamín.

Esto fue notable porque, cuando el reino de Israel se dividió entre el reino del norte y el reino del sur, las diez tribus del norte se separaron de las dos tribus del sur. Y las diez tribus del norte se hundieron cada vez más en la apostasía. Mientras que las dos tribus del sur, Judá y Benjamín, también cayeron en la idolatría, pero fueron parcialmente reconvertidas después de su exilio.

Y algunos de los descendientes de Pablo habrían estado entre los que regresaron y ayudaron a restablecer su presencia en la tierra después del exilio. Así que, en esencia, Pablo está diciendo: «Yo no era una de esas diez tribus del norte. Yo era parte de la tribu de Benjamín».

En cuarto lugar, se describe a sí mismo como un hebreo de hebreos. Y hay mucha discusión sobre lo que esto significa. Podría referirse a que es hablante nativo de hebreo.

O podría simplemente referirse a él como tan hebreo como se puede ser. Podría ser solo una especie de expresión para enfatizar, sí, no solo era miembro de la tribu, descendiente de la tribu de Benjamín, sino que incluso mientras algunos de mis parientes y demás se han alejado más de la cultura griega y ese tipo de cosas, soy un hebreo de hebreos. Quinto, dice, en cuanto a la ley de los fariseos, en cuanto a la ley de los fariseos.

Aquí es donde conocer un poco el contexto histórico nos resulta útil. Los fariseos eran conocidos por su estricta observancia, no solo de la ley mosaica, sino también de un conjunto adicional de leyes y regulaciones que añadieron para evitar cualquier posible

transgresión. Así, los fariseos crearon y mantuvieron este conjunto de tradiciones orales que se remontaban a muchos años atrás, y las consideraban equivalentes a los preceptos de la ley mosaica.

Así que cuando Pablo dice, en cuanto a la ley de los fariseos, está diciendo: Fui escrupuloso en mis esfuerzos por mantener y obedecer mi condición dentro del pacto como alguien que era fiel. Luego, dice en el versículo cuatro aquí —perdón, versículo cinco— dice, perdón, versículo seis, en cuanto al celo, un perseguidor de la iglesia. Podrías pensar, eso es algo interesante para incluir en tu currículum, pero ¿por qué lo mencionaría Pablo? Bueno, lo mencionaría porque su motivación como fariseo era preservar la pureza del pueblo de Dios.

Y desde su perspectiva como fariseo, vio a los primeros cristianos haciendo y diciendo cosas que amenazaban la pureza del pueblo de Dios. Y por eso estaba tan comprometido que estaba dispuesto a salir y perseguir a los primeros cristianos para preservar la pureza del pueblo judío. Y un último que no se menciona aquí en la diapositiva, pero está aquí en el texto, versículo seis, Pablo escribe que, en cuanto a la justicia bajo la ley, irreprochable.

¿Qué quiere decir Pablo con eso? En cuanto a la justicia bajo la ley, irreprochable. No creo que Pablo esté diciendo que se consideraba sin pecado o perfecto. No pienso en los medios dentro del pacto de la ley mosaica para la expiación.

Entonces, él está diciendo: miren, según todos los indicadores externos observables, yo estaba en buena posición. Quería depositar mi confianza en todas estas cosas. ¿Y por qué las enumera? Es como si dijera que estas personas quieren depositar su confianza en la persona misma.

Y él pensó: «Vale, puedo jugar a ese juego, y puedo vencer a cualquiera de ellos». Tengo muchas más razones para confiar en la carne que cualquiera de ellos. Y sabemos por otros pasajes de las Escrituras que los antecedentes de Pablo, su linaje, eran extraordinarios dentro del contexto de la cultura judía de su época.

Estudió con uno de los rabinos más importantes de su época, Gamaliel. Por lo tanto, tenía una formación impecable. Sin duda, habría sido reconocido como una de las figuras emergentes de la cultura judía de su tiempo.

Y Pablo dice que, si quisiera confiar en la carne, mi currículum podría superar al de cualquiera. Y luego hará esta gloriosa transición en el versículo 7, cuando dice: «Pero todo lo que para mí era ganancia, lo consideraré pérdida por causa de Cristo. De hecho, considero todo como pérdida por el valor incomparable de conocer a Cristo, Jesús, mi corazón».

Así pues, el valor incomparable de conocer a Cristo. Pablo utiliza aquí un lenguaje contable. Por lo tanto, para aquellos de ustedes interesados en los números y la contabilidad, este es el pasaje que buscan.

Tienes una columna con ganancias y otra con pérdidas. Y lo que Pablo dice es que todo lo que antes estaba en la columna de ganancias, lo ha trasladado a la de pérdidas para conocer a Cristo. En cierto sentido, le costó todo: la pérdida de todas las cosas.

Y aquí es donde creo que nos conviene reflexionar . Porque Pablo habla de cosas que, en sí mismas, no son malas. De hecho, son cosas buenas .

Desde una perspectiva bíblica, se pueden comprender, salvo la persecución de la iglesia. Esa es obvia. Pero la idea de ser hebreo de hebreos, pertenecer a la tribu de Benjamín, ser circuncidado al octavo día, todo eso se presenta en las Escrituras como algo bueno en sí mismo.

Ahora bien, pueden ser tergiversadas y distorsionadas, por supuesto. Pero Pablo no está diciendo: «Sí, llevo una vida terrible, impía e imprudente, donde me entregaba a toda clase de inmoralidades evidentes. Y consideré eso como una pérdida para ganar a Cristo».

Dice que , en general , son cosas buenas . Y, sin embargo, yo encontré algo mucho mejor. La idea es que Cristo, al conocerlo, es tan superior incluso a las cosas buenas por las que Pablo podía estar agradecido en otros pasajes, que, en comparación, esas cosas se consideraban una pérdida.

De hecho, continúa, dice algo asombroso, si no nos hemos acostumbrado a ello. Dice, por su bien, que ha sufrido la pérdida de todas las cosas y las considera basura. Ahora bien, esa es una palabra más propia del inglés, ¿verdad? Basura.

Lo que sale de ahí va destinado a la alcantarilla. Eso es lo que él tiene en mente. Incluso las cosas buenas.

Ahora bien, esto es similar a cuando Jesús dice cosas en los evangelios como: «Si no odias a tu padre y a tu madre, no puedes ser mi discípulo». Es una forma de hablar, una figura retórica que establece este contraste, donde Pablo dice que, en comparación, conocer a Cristo es mucho más importante que incluso estas cosas buenas, que la diferencia entre ellas es tan grande que es como si todo aquello que es bueno en sí mismo fuera basura comparado con la grandeza de conocer a Cristo.

Y entonces dice que estos falsos maestros quieren acercarse y glorificarse en cosas que, en comparación con conocer a Cristo, son como la basura que corre por las calles y termina en la alcantarilla. ¿Por qué querría ella sentirse atraída por eso? Ese es su punto. Y como parte de conocer a Cristo, fíjense que dice en el versículo 9: «y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la que proviene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios y se basa en la fe».

Como fariseo, Pablo entendía que su justicia dependía, en cierto modo, del cumplimiento de la ley. Al encontrarse con Cristo resucitado, comprendió que la justicia que necesitaba era un don de Dios. No es algo que él mismo produzca, sino algo que recibe por la fe en Cristo.

Es un regalo. Por eso ha llegado a la conclusión de que conocer a Cristo vale más que cualquier otra cosa en esta vida. Y no hay comparación posible.

Ahora Pablo va a explicar qué quiere decir con conocer a Cristo. Va a desarrollar un poco más esa idea. No se trata solo de conocer a Cristo en un sentido relacional, lo cual es cierto, por supuesto, sino que implica conocer el poder de la resurrección de Cristo.

Es asombroso contemplar que el poder de la resurrección de Cristo, el poder que resucitó a Cristo de entre los muertos, es algo que podemos experimentar en nuestras vidas. El poder que trajo vida de la muerte. Pablo dice: Quiero saber que ...

No solo en un sentido conceptual, sino que quiero ver ese poder de resurrección obrando en mi vida, apartando lo que me aleja de Cristo y acercándome a él. Quiero experimentar ese poder de resurrección. Suena bien y maravilloso.

Y nosotros decimos: sí, eso es lo que quiero. Quiero el poder de la resurrección. Suena genial.

Y él dice: «Pero yo también quiero compartir sus sufrimientos». Y tal como vimos en el capítulo 1, versículos 29 y 30, el sufrimiento es un don. No siempre es el don que deseamos, pero es un don.

Y Pablo dice que parte de conocer a Cristo es participar de sus sufrimientos. Ahora bien, estos no son los sufrimientos que perdonan nuestros pecados ni nos hacen merecedores del favor de Dios. Son los sufrimientos que provienen de identificarnos con Cristo.

Así pues, Pablo dice: «Quiero conocer a Cristo». Y parte de conocer a Cristo, si se quiere conocerlo en su plenitud, es participar en sus sufrimientos. Finalmente, Pablo dice que quiere conocer, que quiere alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Es interesante. Él ha hablado de querer experimentar el poder de la resurrección de Cristo en su vida. Y, sin embargo, dice que su meta es alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Y uno se pregunta: ¿qué quiere decir Pablo con esto? Reconoce que nuestra experiencia de conocer a Cristo implica un yacimiento y un todavía no. Pero la meta final es alcanzar la resurrección de entre los muertos, donde nuestros cuerpos resucitan a una nueva vida. Entonces estaremos con el Señor en una nueva creación, libres de toda mancha de pecado, maldición, muerte o cualquier cosa semejante.

Dijo : «Ese es el objetivo por el que estoy trabajando. Y estoy perseverando. Estoy esforzándome al máximo para lograrlo».

De hecho, ahí es donde hace la transición, luego en los versículos 12-14, donde comienza a hablar de esta búsqueda inquebrantable. Así que, Filipenses 3:12-14, retomando el versículo 11, quiere alcanzar la resurrección de entre los muertos. Y dice: «Pero no que ya la haya alcanzado, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo para alcanzarla, porque Cristo Jesús me alcanzó a mí».

Hermanos, no pretendo haberlo alcanzado ya. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Y así, sigue adelante en su camino hacia la resurrección de entre los muertos. Ese es el objetivo. Y reconoce: «Mira, obviamente aún no he llegado».

Y eso es algo que deberíamos aceptar y decir: miren, nos damos cuenta de que todavía nos queda mucho camino por recorrer. ¿Cuál es su motivación? Que Cristo lo ha transformado. Que Cristo ha transformado a Pablo.

Y eso es lo que lo motiva a aferrarse a Cristo con la esperanza, con la firme esperanza de que un día resucitará de entre los muertos. Quiero detenerme un poco en este último punto del que habla Pablo cuando dice en el versículo 13: « Una cosa hago » . Es como si lo resumiera y dijera: «Mira, si entiendes esto, estás en el camino correcto».

Y esa es una de esas cosas: olvidar lo que queda atrás y esforzarse por avanzar hacia lo que está por venir, perseverando hacia la meta. Así que quiero reflexionar un poco sobre esta idea de olvidar el pasado y avanzar hacia la meta. A veces, la gente tiende a pensar que su pasado determina quiénes son.

Quiero dejar claro lo que digo. Nuestro pasado, sin duda, moldea quiénes somos. Eso es innegable.

Absolutamente. Pero eso no determina automáticamente quiénes somos. Entonces, cuando Pablo menciona en el capítulo tres, versículos dos al seis, su historial espiritual, su historial previo a la conversión, está diciendo: miren, independientemente de si nuestro pasado es bueno o malo, y estas son categorías muy amplias, ¿verdad?, puede ser un obstáculo para avanzar en nuestra relación con Cristo.

Pero me refiero a lo siguiente: si es algo malo, podemos sentirnos abrumados por la culpa debido a experiencias, decisiones o elecciones que tomamos y que aún hoy nos afligen. Y podemos llegar a paralizarnos por ello.

Aunque hayan ocurrido hace décadas, podemos sentirnos atrapados por el pasado, por las cosas malas que hicimos o que nos sucedieron. Pero también podemos sentirnos atraídos por lo bueno de nuestro pasado, hasta el punto de confiar en nuestro linaje, nuestra herencia, nuestros logros pasados o cosas por el estilo. Y comenzamos a depositar nuestra confianza en ellos.

Y lo que Pablo quiere decir aquí es que debemos olvidar esas cosas. Ahora bien, no creo que Pablo esté diciendo que no las recordemos en absoluto. Simplemente mencionó algunas al principio del capítulo tres.

Así que no se trata de olvidar en el sentido de fingir que nunca sucedió. No, ni siquiera sé de qué estás hablando. Eso no es lo que él tiene en mente.

Lo que quiere decir es que ya no debemos permitir que esas cosas determinen nuestra vida ni nuestra forma de pensar. Tendemos a dejar que nuestro pasado defina quiénes somos. Y quiero recalcar que sí influye.

Da forma, pero no determina. Entonces, ¿cuál es la meta hacia la que Pablo se esfuerza? La llama el premio del llamamiento celestial. En este contexto, apunta a la conformidad con Cristo, que culmina en la resurrección de entre los muertos.

Y fíjense en la metáfora de Ruddy. El atletismo era diferente en el mundo antiguo que en la actualidad, pero Pablo utiliza bastante imaginería atlética en sus escritos. Y aquí usa la metáfora de Ruddy.

Y aquí les dejo un ejemplo de mi propia experiencia que creo que puede serles útil. Cuando era mucho más joven, estaba en la escuela secundaria; por ejemplo, corría campo a través, distancias largas, cinco días. Y uno de los trucos que nuestro entrenador nos decía era que si fijabas la vista en un corredor delante de ti, tal vez a 10 o 15 metros de distancia, y mantenías la vista fija en ese corredor, con el tiempo, tu cuerpo generalmente comenzaría a aumentar su ritmo para alcanzarlo.

Pero había algo en fijar la mirada en algo frente a ti que hacía que tu cuerpo acelerara el paso de forma natural y gradual para alcanzar a esa persona. Y una de las peores cosas que puedes hacer como corredor es estar constantemente mirando hacia atrás. Eso es la receta para que ocurra una de dos cosas.

O te topará con algo inesperado, o tropezarás con algo que no buscas. Creo que Pablo usa esta metáfora para decir que, mientras corremos la carrera cristiana, debemos mirar hacia Cristo y mantener nuestra mirada fija en él para que, con el tiempo, nos sintamos cada vez más atraídos hacia él. Esa es la imagen que creo que Pablo quiere transmitir.

Esto nos lleva a la idea principal de este pasaje. La planteo como una pregunta: ¿Cómo se manifiesta la mentalidad de Cristo en este pasaje? Creo que esto funciona bien para el contraste entre lo negativo y lo positivo.

En sentido negativo, Pablo dice: esto es lo que no significa. No significa confianza en la carne, porque la confianza en la carne devalúa lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Y la confianza en la carne se manifiesta de muchas maneras.

Para Pablo, esto se manifestaba en su confianza, en su linaje, en su herencia, etc., en sus logros espirituales. Así pues, puede manifestarse en nuestra confianza en nuestro linaje, así como en nuestro desempeño. Y antes de que pasemos a otro tema demasiado pronto, nosotros, como cristianos, podemos hacer cosas similares.

Podemos confiar en nuestra tradición. Bueno, mi padre era pastor. Mis padres eran misioneros.

Son cosas buenas. Es genial. ¡Qué bendición!

Pero si depositas tu confianza en eso antes que en Dios y dices: "Bueno, eso me va a dar un respiro porque mis padres eran muy espirituales", eso no va a ser suficiente. O confianza en nuestro desempeño.

Bueno, quiero decir, cuando era más joven, me dedicaba a cosas espirituales. Al fin y al cabo, la confianza en la carne no es el camino hacia una mentalidad semejante a la de Cristo. Entonces, ¿qué significa? Una búsqueda inquebrantable de Cristo.

Considerar todo como basura en comparación con conocer a Cristo y esforzarnos por alcanzar nuestra esperanza final. Así es como se ve. Una búsqueda inquebrantable de Cristo.

Ahora, concluyamos con una aplicación práctica. ¿Qué quiere Dios que pensemos? Pues bien, una cosa es que conocer a Cristo vale más que cualquier otra cosa. Vivimos en una época y un lugar donde constantemente nos bombardean con cosas que claman por nuestra atención.

Mira esto. Persigue esto. Esto es lo que realmente quieres.

Esto es lo que realmente necesitas. Esto es lo que te hará feliz. Esto solucionará tu problema.

Nos bombardean constantemente con esos mensajes, y necesitamos tener muy claro que conocer a Cristo vale más que cualquier otra cosa. Crean. Necesitamos creer que confiar en la carne no sirve de nada.

Es muy tentador pensar que nuestra relación constante con Dios, que el amor de Dios por nosotros en un día cualquiera, se basa en cómo nos va espiritualmente. Bueno, hombre, esta última semana he estado teniendo mis momentos de tranquilidad. He estado leyendo la Biblia.

Estoy orando. Estoy compartiendo el evangelio. Estoy siendo muy amable con la gente.

Lo estoy haciendo genial. Así que Dios debe quererme mucho esta semana. Y luego llega la semana siguiente y pensamos: sí, no he estado leyendo la Biblia.

No he estado rezando. No he estado haciendo ninguna de esas cosas. Dios no debe quererme tanto esta semana.

Al fin y al cabo, eso es poner la confianza en la carne. Y por eso debemos entender que eso no nos beneficia en nada. Tercero, el deseo.

Anhelamos perseverar en nuestra búsqueda de Cristo. Una de las cosas que el Señor, creo, me ha estado inculcando últimamente es prestar más atención a los santos experimentados, creyentes que han vivido una vida cristiana más larga que yo, y observar cómo continúan buscando a Cristo, incluso después de décadas de conocerlo. ¿Cómo mantienen esa relación con Cristo fresca, placentera y algo que aún disfrutan? Todo comienza con el deseo.

Necesitamos anhelar seguir a Cristo. Y luego hacerlo. Identifica aquello en lo que te sientes tentado a depositar tu confianza en lugar de en Cristo.

Quizás incluso deberías tomarte un tiempo para enumerar esas cosas y confesar ante el Señor tu tendencia a depositar tu confianza en esas realidades en lugar de en Cristo. Así pues, Pablo nos da un ejemplo de su propia mentalidad semejante a la de Cristo. En el siguiente pasaje veremos que, basándose en esto, Pablo exhortará a los filipenses a imitarlo a él y a quienes viven como él.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 10, Ejemplos de mentalidad cristiana, Parte 2: El propio Pablo - Filipenses 3:1-14.